



*Fresnos descabezados
en Manzanares el Real*

1.200 metros la encina va desapareciendo en favor del rebollo. No cabe duda que la superficie que originalmente ocupaba el encinar era mucho más extensa y de aspecto distinto al que presentan los encinares adeshados que conocemos, que no tienen nada que ver con los bosques que se establecerían al cesar durante tiempo suficiente la actividad humana sobre ellos. Por diversas partes de la provincia se extienden restos del gran encinar que Velázquez nos ha transmitido en sus lienzos. Son testigos de excepción las encinas de Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo. Casa de Campo, El Pardo, Viñuelas, Valdelatas, Alcobendas, San Sebastián de los Reyes y en múltiples lugares de la provincia desde las tierras que vierten al Alberche y río Guadarrama hasta las que envían sus aguas al río Jarama y río Tajuña.

Se encuentran muchas zonas con retazos degradados de pasados encinares, testigos de un mayor esplendor de esta especie en la provincia. La degradación la denuncia la débil densidad del arbolado, acompañado de abundancia de retamas. Densos jarales han suplantado al

encinar, destruido por el hombre, constituyendo en la actualidad las formaciones más características de la base de la sierra. Hacia la parte meridional de la provincia el proceso regresivo se halla más avanzado, colaborando con la acción del hombre las condiciones de clima más árido y de veranos más secos, así como el factor suelo. Como consecuencia, la mal denominada estepa central alcanza aquí su mayor exponente. El estado normal de la vegetación como primera etapa regresiva del bosque de encinas es el coscojar (*Quercus coccifera*) pasando a otros matorrales, degenerados y pobres, que por hallarse en suelos salados y yesíferos no eran los más adecuados para el bosque, pasando finalmente a saladares y yesares.

Hay que destacar la presencia poco numerosa de alcornoques (*Quercus suber*) en mezcla con encinas, apareciendo en la base de la sierra y resaltando buenos ejemplares en El Pardo, siendo notables los existentes al borde de la carretera de El Pardo a Fuencarral y los que se encuentran próximos a la parte baja de la conocida carretera

*Encinares
en la Casa de Campo*

de la Playa en Madrid capital.

También se encuentran quejigos (*Quercus faginea* valentina), entremezclados con rebollos y encinas. Sus copas presentan en conjunto una polícroma tonalidad verdosa muy decorativa, sobre todo en primavera. Parece que nunca los quejigos formaron arboledas puras, apareciendo en muchas zonas ejemplares aislados en medio de pastizales y tierras de labor. Estos árboles están salpicados por la provincia, hallándose en lugares tan distantes como Aldea del Fresno, Villaviciosa de Odón,

Colmenar de Oreja, Ambite, Pezuela de las Torres y Estremera, entre otros.

Merece la pena dedicar unas líneas a ese santuario de frescor y bienestar que suponen los bosques de olmos (*Ulmus minor*) también llamados álamos negros. Su vitalidad está muy disminuida por las plagas que les invaden, haciéndose patente en los ejemplares reviejos y puntisecos que se encuentran. Hoy nos encontramos restos de lo que antiguamente debieron ser olmedas más extensas, debiéndose destacar, entre otras, las de Villaviciosa de Odón, Móstoles, Boadilla

del Monte, Casa de Campo, Pozuelo de Alarcón, Colmenar de Oreja, Valverde de Alcalá. Este árbol ha pasado a la toponimia provincial, en localidades como Villar del Olmo, Olmeda de las Fuentes, Torres de la Alameda, Valdeolmo, Alameda de Osuna, entre otras.

No es raro encontrar restos de antiguas olmedas en la mayoría de los pueblos de la provincia, sirviendo de separación entre fincas y tierras de labor.

En la provincia se han realizado repoblaciones artificiales con chopos (*Populus* por euroamericana) en ribe-

ras, principalmente en los ríos Henares, Jarama y Tajuña. Destacando las choperas de Alcalá de Henares, Talamanca de Jarama, Valdetorres de Jarama, San Agustín de Guadalix, Arganda del Rey y Aldea del Fresno, entre otras. En conjunto no superan las 3.000 hectáreas de superficie.

Además de los árboles citados encontramos otros salpicados y con pequeña representación por la amplia geografía provincial: álamos blancos, alisos, diversos sauces, serbales, abedules, tajos, acebos, cerezos, olmo de montaña, chopos



temblones, etc., destacando la mezcla de árboles de ribera a lo largo de nuestras corrientes de agua.

Hemos dado un ligero repaso a las masas arbóreas de la provincia existentes en la actualidad. En épocas antiguas la provincia estaba prácticamente cubierta de árboles, salvo en las partes altas de las montañas del norte y en las zonas de alto contenido de sal y yeso del sur. La actuación del hombre se ha dejado sentir a lo largo de siglos, transformando antiguos bosques de frondosas en coníferas, sustituyendo bosques por pastizales y tierras de labor. Las talas, los incendios, el pastoreo abusivo y los cultivos desordenados han restado grandes extensiones al bosque. Modernamente hay que destacar una acción tan destructora para el árbol natural como las anteriores, pero quizá menos llamativa: las urbanizaciones. Con el señuelo de zonas arboladas se establecen urbanizaciones en lugares boscosos, iniciando como primer trámite la desaparición de parte de ese bosque o su deterioro, para en el mejor de los casos sustituir la vegetación natural por otra foránea de dudoso valor estético. Estamos cambiando nuestro paisaje provincial erradicando especies autóctomas y sustituyéndolas por otras del exterior.

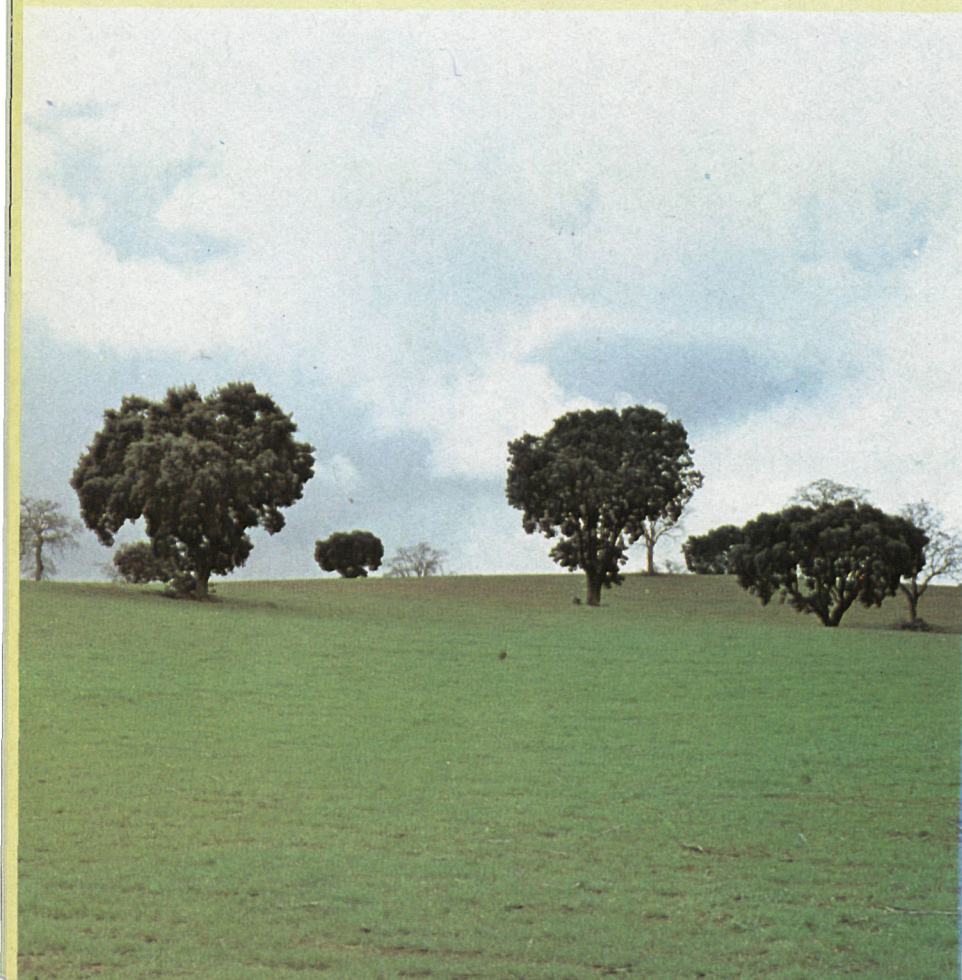
Con estos párrafos relativos a las zonas arboladas de la provincia, queremos rendir un homenaje al sufrido árbol provincial, pidiendo su conservación y protección. ¡Salvemos nuestros bosques!

**Antonio
LOPEZ LILLO**



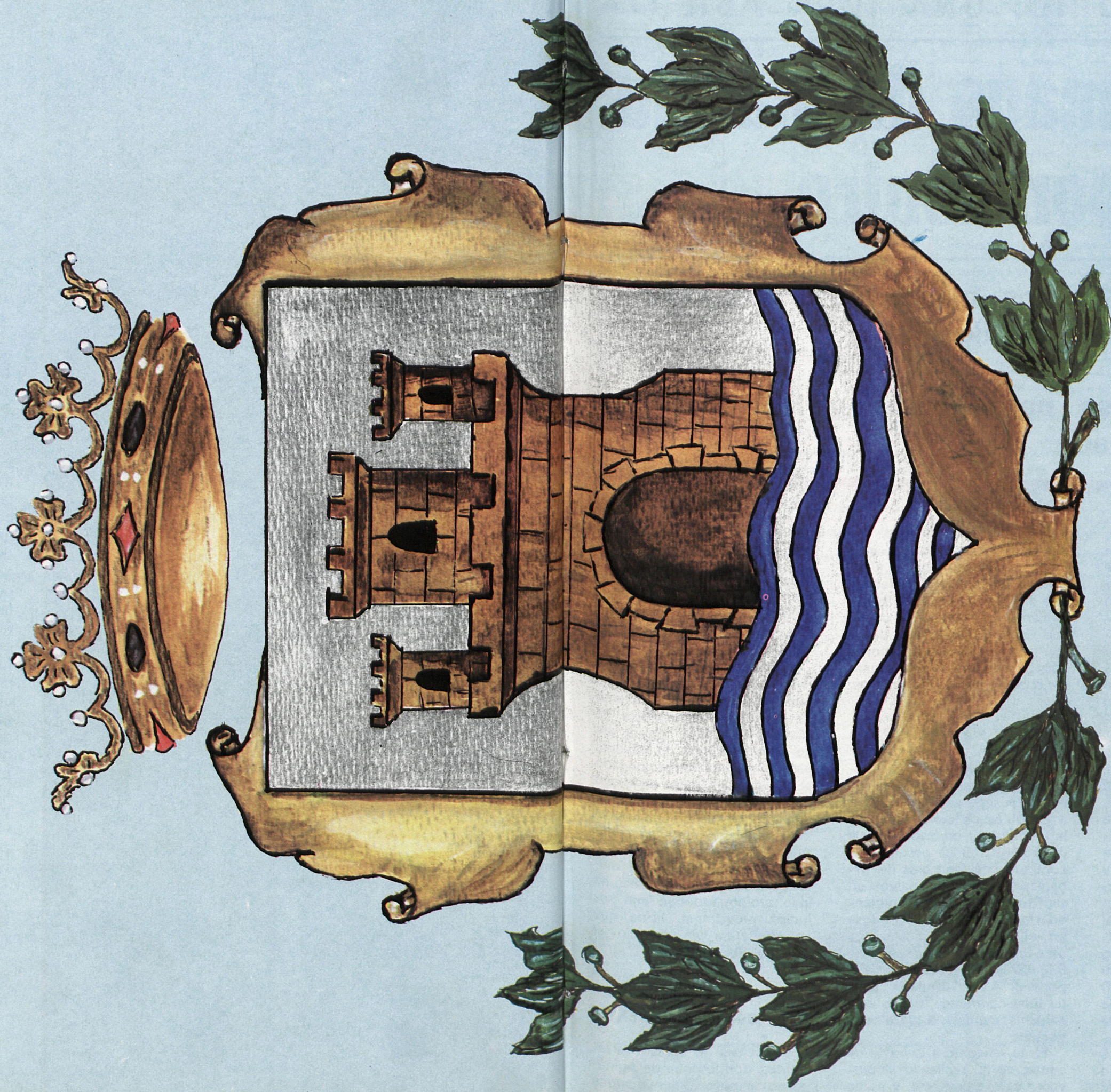
Magnífico ejemplar de alcornoque entre encinas y retamas en el monte de El Pardo

Ejemplares aislados de encinas y quejigos, restos de antiguas masas que ocupaban las tierras de Orusco



ALCALA DE HENARES

LOS ESCUDOS DE NUESTRA PROVINCIA



«Ciudad cargada de historia, de poesía y de leyenda». Se llamó Cópluto, Almedina, Chancida, Guad-al-kalá, Nahar, Alcalá la Vieja, Alcalá de Satiuste, y, hoy si no se molestara su río, debía llamarse «ALCALA LA BONITA» (1).

Su escudo es campo de plata, castillo almenado, donjonado de tres torrecillas, la del medio un poco mayor, mazonado de sable y adjurado de azul. El castillo se cree fue distintivo de la primitiva IPLACEA, creado por Brigo o Brigio (2107 a. de J.C.), cuarto rey después de Túcal, primer poblador de España que arribó a Abdera (Adra), y fundó Araja (Laujar de Andaraj), en la provincia de Almería. Otros llaman a este castillo PLUTO, o del RIO, nombre que le dio el rey Gerión, asesinado por Hércules y algunos fijan su origen en la fortaleza mora de Alcalá la Vieja, y en monedas antiguas que tenían un castillo sobre aguas y al reverso la palabra «SEPHARAT». En el archivo municipal hay sellos en cera con el castillo y el río; y en la alcaidía existe un baldaquín del siglo XII con el escudo bordado y en él un castillo almenado con tres torres sobre el río. No cabe, pues, la menor duda de que es el escudo de Alcalá de Henares. El mismo que representa al partido en el escudo de la provincia.

La historia de Alcalá está llena de temas del más alto valor. Se remonta a los albores del cristianismo. Da santos, mártires y doctores... Los santos niños Justo y Pastor, San Gregorio, obispo de Granada; otro San Gregorio, obispo de Alcalá; San Félix, San Asturio, San Diego de Alcalá, y el misterio de las Sagradas Formas...! Brillan en su famosa Universidad y en sus colegios mayores, lumbreras alcalainas y de otros pueblos de España. Descuellan sus hijos ilustres: Catalina de Aragón, hija segunda de los Reyes Católicos, que llega a Reina de Inglaterra; Fernando de Austria, hijo de Doña Juana y de Felipe el Hermoso, hermano segundo de Carlos I, que sucede a éste como emperador de Alemania. Y otros muchos, pero sobre todos, con renombre universal, el glorioso manco de Lepanto: Miguel de Cervantes Saavedra, «cuyo ingenio admira el mundo».

(1) «TODOS LOS CAMINOS PASAN POR ALCALA...» Florentino Castañeda Muñoz. Premio Ministerio de Información y Turismo 1950.